

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz miércoles 1.º de enero de 1812.

ORDEN DE LA PLAZA. = Gefe de día: el coronel D. Agustín Fernández Somera, comandante del 1.º batallón de Cazadores. Parada: los cuerpos de la guarnición. Ronda: Cazadores. Teatro: Milicias Urbanas.

VARIEDADES.

La guerra era precisa... muchos años de infamia, el casi total olvido de los derechos de la nación, la mengua á que se vió reducido el esplendor castellano por la prepotencia de un gobierno inepto y caprichoso, la molición que habia sucedido á la varonil austeridad de nuestros padres; el desorden que se dexaba sentir en todos los ramos de la administración... todo anunciaba que estaba ya cerca una época de llanto, provocada por la insensatez y la iniquidad de los que por un hado funesto habian estado burlándose del sufrimiento y del pundonor de los españoles.

Un suceso, calculado por los prudentes, aunque ni siquiera imaginado por los crédulos, rompió el velo que ocultaba las insidiosas tramas de un falso amigo; y la guerra, la cruel guerra apareció en medio de nuestras pacíficas campiñas, en ademán de querernos devorar.

Aquel pueblo sufrido, que habia guardado silencio por un largo intervalo, en que no se perdonó insulto ni depredación para oprimirle y exasperarle; aquel pueblo, que por respetar aun los desafueros de sus reyes, habia sido señalado por la Europa, como una reunión de esclavos, cuyo envilecimiento habia llegado al extremo; ese mismo pueblo inerte, desamparado de sus gefes, entregado á sí mismo, tuvo bastante heroísmo para clamar con voz fuerte entre la angustia del dolor: *no... no seré presa de los tiranos.*

La muerte y la desolación siguieron á esta revolución digna de la admiración de todos los siglos; la guerra alzó su sangrienta cabeza, su imperio horroroso se empezó á dilatar sobre las ruinas de la desventurada España, y el monstruo que la habia provocado, con sonrisa rabiosa esperaba ver arruinado en breve el altar santo del patriotismo, sobre cuyas aras juraron los españoles ser libres, ó perecer baxo los escombros de su desgraciada patria.

Creían los cobardes que esta resolución no podría llevarse á cabo; y los malos y los débiles, bien hallados con la quietud y el goce de unos placeres que anteponian al honor y á las virtudes patrias, cometieron la baxeza de abandonar á sus conciudadanos en el campo de la gloria, y adherirse al vergonzoso partido del que venia á tiranizarlos. Equivocáronse unos y otros en sus mezquinos cálculos: el amor á la independencia, pasando por cuantos obstáculos querian detener su marcha magnética, hizo frente á la soberbia de los usurpa-

dores, y en la varia fortuna de sus armas testificaron que la guerra no cesaría, mientras quedase un solo español amante de su país.

Hoy es el primer día del cuarto año de esta lucha horrible, y ahora con mas ardor que nunca se renuevan los votos de no transigir con hombres cuya divisa es la ferocidad. La península toda alimenta el odio mas encarnizado contra esos tigres que nos han cubierto de luto el corazón, y se complacen en vernos derramar lágrimas sin cesar. En medio del triste estado en que nos vemos por una triste combinación de sucesos, originados de nuestra inexperiencia, y de la ignorancia de los que nos han dirigido, conservamos aquel noble orgullo que nos caracteriza, y que nos hizo indomables en todos tiempos. Aun nos acordamos de nuestras pasadas glorias, y en vano es querer que se someta á la despótica dominación de un insolente *aventurero*, la nación á quien no pudieron humillar ni la astucia de los cartagineses, ni el poder inmenso de los romanos, ni la bárbara tenacidad de los sarracenos.

Inconcebible es ciertamente que un pueblo sepultado en el cieno de las preocupaciones, y deprimido por todo linaje de vexaciones, hubiese osado rechazar la inmensa fuerza que se destinaba para consumar su ruina; pero aun es mas maravilloso que el ánimo esforzado que mostró este mismo pueblo entre los estímulos de la venganza, y el halago de un porvenir dichoso, se consolidase mas y mas, no entre los laureles de la victoria, sino entre las espinas y amarguras de sus continuadas derrotas y desastres. ¡Tal es el noble carácter del español! constante en la adversa y próspera fortuna, lleva adelante sus empresas, y desdén con rostro sereno el peligro y la muerte, hasta consumarlas.

¡Que espectáculo tan triste, pero al mismo tiempo, qué grandioso el que presenta la península! Naciones soberbias y fastuosas, que habeis añadido triunfos con vuestra baxeza y debilidad al usurpador, alzad vuestras humilladas frentes, y admirad en España cuánto puede el amor á la patria, y el odio á la extranjera dominación! Despertad de ese sueño profundo en que os mantienen las arterias del tirano, y la equivocada prevención con que mirais su decantada *omnipotencia*: alargad una mano bienhechora á un pueblo valiente, y conspirad unidas al aniquilamiento de un trono cimentado sobre millares de víctimas inocentes.

Vive aun España, y vivirá á despecho de sus domésticos y extraños enemigos: se han sucedido sin intermisión desgracias á desgracias; pero no han

sido ellas bastante poderosas para abatir à los buenos, ni hacerles desmayar en el penoso y difícil camino que tienen comenzado. A dō quiera que se vuelvan los ojos, allí se vé alzado el brazo de la venganza española, amagando à sus pèrfidos opresores; el grito de guerra resuena en todas partes; el usurpador domina el terreno que pisan sus cruentas legiones; pero porfia en vano si piensa hacer estable su imperio sobre hombres que le aborrecen y detestan de muerte.

Nos han destruido una y muchas veces nuestros ejércitos, nos han tomado plazas, han ocupado provincias; pero, qué importa? Son acaso los franceses pacíficos señores de nuestro suelo? Y aun cuando un destino tan cruel para nosotros, como favorable para ellos, les hiciese dueños de la península; sería durable su dominacion? ¡Qué error! La suerte está ya echada; el odio nacional contra esos advenedizos crueles no puede sofocarse; y la guerra, interrumpida por breves intervalos, volverá à encenderse con mas furor; cuando una mano amiga de la humanidad liberte à la tierra de ese monstruo, que la degrada y aflige.

Quizà, no está lejos este momento dichoso, y el ha de venir à coronar la constancia del pueblo español, para que sea mas satisfactorio el término de esta contienda, en que solo él, y ningun otro, ha contenido el impetu arrogante de su enemigo. No, no debe el pueblo español los lauros que oran su altiva frente à la habilidad de sus generales, ni à la sagacidad de sus distintos gobiernos; los debe à sus virtudes, y oxalà ellas le hagan sostener el decoro y respeto que se merece, si algun doméstico tiranuelo intentase abusar de su candor y generoso carácter.

Inútilmente se empeña el genio rastreador de la esclavitud en ahogar esos altos sentimientos, que nos han hecho dar el primer paso à la libertad: quieran sus secuaces enhorabuena vivir atados à la coyunda del despotismo, y obedezcan, como à deidades, à los que imagiuan que el solio es su herencia y los pueblos rebaños miserables à quienes se dirige con la honda y con el látigo: amen y veneren esos entes degradados las instituciones mas humillantes, sostengan los errores mas opuestos à la razon; entretanto, los que aman de corazon à su patria, y los que saben cuánto vale esa sangre española que se derrama sin tasa en los combates, claman y clamarán por coger el fruto de tantos sacrificios. ¿Y cual es este fruto? La justa libertad.

No quiera Dios que los españoles despues de tantos afanes, de tantas lágrimas, de tanto penar y padecer, se vean otra vez en el caso de ser à la faz del universo el objeto de la burla y del menosprecio, teniendo que arrepentirse de no haber aprovechado la feliz ocasion con que les convidó la Providencia para constituirse con dignidad, dexando à sus descendientes asegurados los preciosos derechos que les tenia usurpados la tirania. Conozcan ellos lo que son, y no permitan jamas que un valido infame, ó un rei sin virtudes, ó sin talento, disponga de sus bienes, de su seguridad y de su existencia, à merced de su ignorancia ó de sus caprichos.

¿Por qué piensan esos hombres oscuros que se oponen à todo lo bueno, y hacen empeño formal en resistir y desacreditar las mejores instituciones dictadas por el zelo y la sabiduria de los amantes del pueblo; ¿por qué piensan que pelean los españoles y sostienen esta guerra espantosa que nos abruma? Pienasan acaso que es para que subsistan las liviandades, las dilapidaciones, las arbitrariedades del tiempo de Carlos IV? Se engañan mucho: pelean, y pelearán

por asegurar las prerogativas sagradas del hombre libre; pelean por tener un rei, y no un despota; pelean por derrocar el coloso aborrecible de la ajenia y propia tirania, y colocar sobre sus ruinas el adorable simulacro de la lei.

¡Oh patria! Amada patria! ¿Por qué se han conjurado contra ti, no solo las huestes devastadoras del usurpador, sino los puñales alevosos de tus hijos... hijos degenerados que aumentan tu dolor? ¿No basta que los unos te arranquen los objetos mas queridos, y te cubran de luto y desconsuelo, si no que los otros te han de obligar à apurar las heces del cáliz de muerte, privándote aun del alivio de la esperanza?

Enemigos son tuyos, oh patria! aquellos que inspirados de un espíritu funesto de contradicción, se interponen en el camino que debe salvarte, y soplan la tea voraz de la discordia, para que el incauto desconfie, el prudente se mantenga en inacción, el malvado adelante sus proyectos, el Estado se disuelva, y el tirano triunfe. ¿Qué crueldad!

Los hombres que tan despiadadamente tratan à su patria, merecen ser mirados como enemigos de ella: el tiempo es llegado en que conozcamos cuánto valen, escarmentando exemplarmente al que intente hacernos retrogradar en la senda comenzada. Si esos enemigos de su propio país están mal hallados en el sistema que hemos adoptado, y el que prepara mos à nuestra posteridad para que sea feliz; si en ellos pueden tanto las ruines pasiones del interés personal, y el criminal deseo de tener sobre sus conciudadanos una prepotencia injusta, y ridícula à los ojos de la filosofía; si quieren ser esclavos para mandar à otros esclavos; en una palabra, si gustan tanto de los desórdenes en que envejecieron, y aman el fanatismo, la ignorancia y las preocupaciones, porque favorecen sus manejos sombríos y pasos tortuosos; váyanse enhorabuena donde vivan à su placer, y no interrumpen la marcha de una nacion virtuosa, que escarmentada y advertida por sus desgracias de los amargos frutos que produce el despotismo, intenta à toda costa constituirse en razon y justicia, para no ser otra vez víctima de su detestable influxo.

Los españoles valen ya mucho para que vuelvan à ser lo que fueron en tiempo del favorito: los reyes no son árbitros de los destinos de sus súbditos; los pueblos depositan en ellos su poder para que los hagan dichosos; y estas verdades, conocidas ya por todos, à pesar de los esfuerzos y de las maniobras indecentes de los torpes secuaces de la tirania, nos han puesto en estado de calcular lo que hemos sido, lo que somos, y lo que debemos ser.

La Providencia nos protege en medio de nuestros infortunios: todos ellos, por mas grandes y reiterados que hayan sido, no han apagado en nuestros corazones el fuego del valor, ni nos han hecho desmayar à la vista de las horribles escenas de una guerra desoladora... todo nuestro país está convertido en campo de muerte...; ni tenemos hogar, ni gozamos los deliciosos besos de nuestros tiernos hijos...; pero, qué importa? tenemos libertad... He aquí el don mas precioso que puede poseer el hombre, y he aquí por el que hemos sacrificado nuestros bienes... los objetos mas queridos... nuestra quietud y existencia. Dichosos los españoles, si constantes en su heroico propósito, consuman el magnifico proyecto de librar à su patria del yugo infame de un bárbaro extranjero. Entonces, la posteridad recordará con entusiasmo lo que puede el amor santo de la independencia; y nuestros hijos, al recibir entre los laureles de nues-

tros triunfos el libro de sus destinos, LA CONS-
TITUCION, bendecirán la memoria de sus mayo-
res, de cuya sangre preciosa brotó el árbol fecundo
de su felicidad.

IMPRESOS.

Gaceta de la Regencia del 31—Los corsarios franceses han hecho varias presas sobre las Antillas, especialmente el *Marengo* de 8 cañones, y el *Duque de Dantzick* de 14. Al mismo tiempo la marina inglesa continúa señalándose en todos los mares. Los botes solos de la corveta *Aqueronte* apresaron en el Mediterráneo un convoi de 23 buques, escoltado por 3 cañoneras—En fin del pasado desembarcaron en la Coruña 20 vestuarios y 20 monturas con otros efectos, enviados por nuestros aliados los ingleses—El partidario *Trigo* recorre los alrededores de Sevilla, dando mucho que hacer al enemigo—Las fuerzas francesas en Extremadura ascienden á 50 hombres. Dícese que los ingleses sitiarán á Badajoz, y que han entrado ya en Salamanca con la division del general España. La vanguardia del 5.º ejército subsiste en Cáceres y Montánchez: los ingleses en Albuquerque y Portalegre: los portugueses en Yelves, Campo-mayor y Jurumeña; y los enemigos en Mérida, Zafra, Almendralejo, Fregenal y Xerez.

Diario de la Aurora del 31—Academia es un cuerpo de sabios reunidos para comunicarse las luces en provecho general. Así que, es barto ridículo llamar *academias* las escuelas de los niños, como vemos en esta ciudad. Trátase de abrir en ella un *liceo*, ó sea *academia* de educación, y enseñándose la gramática castellana y latina, la retórica y poética, las matemáticas, la arquitectura civil, la táctica... no se piensa en enseñar la lógica, báculo del hombre que piensa, y que conforme al método, debiera preceder su enseñanza á la gramática. En lugar del latín, casi inútil, vertidos ya sus buenos escritos al castellano, debiera establecerse la enseñanza de la lógica, en el proyectado liceo, que va á abrirse baxo de los auspicios del señor ministro de Estado.

Diario mercantil del 31—D. Francisco Flores Moreno, zaherido en el *diario de la Aurora* por Doña Praxedes Candil, protesta que está dispuesto á contestar á cualesquiera impugnacion racional que haga aquella señora de sus escritos, insertos en el Redactor general.

Conciso del 31—Buonaparte tiene espías en todas las cortes de Europa, sin que haya gabinete ni consejo que no esté rodeado de sus agentes. En Cadiz mismo sería mucho que faltasen—Marmont ha sentado su cuartel general en Talavera, y el general Foi suspendió su marcha sobre Valencia, haciendo alto á una legua de Toledo. La plaza de Almeida se ha puesto en buen estado, y se dice que el Empecinado, Mina y Duran han derrotado 20 enemigos cerca de Soria—Hai noticias de entrar por Vitoria 30 conscriptos—Con motivo del apresamiento de un convoi frances cerca de Marchena, ha impuesto al infeliz pueblo el bárbaro Soult una contribucion de 750 duros—La conduccion de la artillería á Tarifa, cuesta ya mas de 200 mulas al enemigo.

NOTICIAS.

Maguncia 1.º de noviembre—Las tropas que se han estado juntando en las inmediaciones de esta ciudad, hasta en número de 700 hombres, se han puesto ya en marcha: corre mui válido que se dirigen á España. De Paris avisan hallarse el emperador resuelto á reforzar con 1500 hombres los ejércitos que tiene en la península. (*Courier*)

PARTES TELEGRAFICAS DE LA LINEA.

Día 31—Desde las 12 de ayer á las de hoy. Continúan los trabajos en ambas líneas. El castillo de Puntales ha hecho fuego al Trocadero. Los pasos no han sido de consideracion—Cruzan fuera de puerto 2 bergantines ingleses—Han dado la vela el bergantin de guerra *Alerta* y la fragata mercante *Palma*, ámbos españoles, llevando á bordo tropa de la destinada á América.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Día 31. Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: de Liverpool fr. ing. *Georgeana*, en lastre: de Maracaibo gol. esp. N. Sra. de los Clarines, con frutos y correspondencia en 60 dias, SIN NOVEDAD QUE PARTICIPAR: ha entrado de arribada el b. de grra. esp. la *Caridad*, que salió el 29 de este puerto.

CORTES.

Día 31 de diciembre.—El día 29 fueron enterrados 11 cadáveres.

El Sr. Vera y Pantoja hizo presente: que no recogia sus proposiciones, y que corriessen del modo que las tiene presentadas.

La comision de Hacienda, en el expediente sobre habilitacion del puerto de Mahon, era de sentir que así se hiciese, cuya idea apoyó el Sr. Polo, manifestando que el asunto no debia resolverse teniendo solo á la vista los perjuicios que se seguirian á una, ú otra provincia, sino con respecto al interes, ó daño general de la nacion; siendo cierto que en tanto será mayor el interes de esta, en cuanto generalice los medios de enriquecer á los particulares, y acrecentar la industria, siendo de cuenta del gobierno distribuir los ingresos, segun la exigencia de las provincias... Los Sres. Valle, Creus, y Aner se opusieron á la habilitacion del citado puerto; y habiéndose pasado á la votacion de este punto, quedó con efecto negado.

Se aprobó una proposicion del Sr. Gonzalez, concerniente á que se restablezca la junta de Jaen como las de Granada y Córdoba.

Las proposiciones del Sr. Argüelles siguieron ocupando al Congreso. Leyóse la 1.ª que trata de que no se ponga persona real al frente del gobierno, durante la ausencia del Sr. D. Fernando VII. El Sr. Aner dixo: que si habia razones para poner al frente de la regencia una persona real,

tambien las habia mui poderosas para lo contrario. Con este motivo, y valiéndose de las razones expuestas por la junta Central sobre este particular, hizo ver que efectivamente hai riesgos en esta medida, ya en la próspera, ya en la adversa fortuna; pues en el primer caso habia que recelar que la autoridad constituida resistiese dexar el mando, á la sombra de los partidarios que se habria hecho, y del entusiasmo que excitarian los triunfos; y en el segundo, podia temerse una transaccion que nos fuese funesta.... En su consecuencia apoyó el espíritu de la proposicion, aunque no en toda su extension; pues en esto, añadió, podria perjudicarse á los infantes de España, pues que si por un accidente estapase por exemplo el infante Don Carlos, él quizá le daria su voto, por el amor que le tiene, y por el que sabe le profesa la nacion.... El Sr. cura de Algeciras recordó su patriotismo, las escaseces y trabajos que ha padecido por la patria, y el descao ardiente que le asiste por su salvacion.... expuso: que no era creible que una persona real se alzase con los derechos de nuestro amado monarca, y que en todo caso la nacion, siempre constante y magnánima, se los conservaria, lanzando de sí al gobierno intruso que tal intentase.... el amor que tienen los españoles á su rei, es un amor intelectual, no como el de las mugeres, que solo es fachada.... estamos en el caso terrible de vencer, ó de ser subyugados por el infame Napoleon, y yo prefiero caer primero en manos del Gran-turco, ó baxo el imperio del demonio, que del de Napoleon.... La proposicion, en mi juicio, la contemplo injuriosa por un millon de respetos.... *(El orador fue interrumpido frecuentemente con murmullo de desaprobacion.)*

Tomó la palabra el Sr. Villagomez, y á lo que se pudo colegir, no estaba de acuerdo con la proposicion.... El Señor Laguna: „Ayer dixo el Sr. Golfín que la provincia de Extremadura no queria persona real.... Yo tengo cartas que dicen lo contrario; y una persona del mayor patriotismo que acaba de llegar, y lo estará oyendo, dice ser necesario que á la cabeza del gobierno haya persona real... *(El Sr. Golfín hizo advertir al preopinante, que se equivocaba en atribuirle una cosa que no habia dicho.)*... pero este prosiguió diciendo: ayer manifestó el Sr. Argüelles con elocuentes razones, que no convenia persona real; pero ¿por qué no se consulta esto con los militares? *(murmullo repetido)*.... los clérigos no se atreven á hablar, porque los tienen amedrantados las palmadas.... hablad, seguros que el pueblo de Cádiz está con vosotros.... no son los de Cádiz los que dan esas palmadas y murmullos, sino los forasteros.... —El Sr. presidente, conociendo la circunspeccion y respeto con que asiste el pueblo á las sesiones, llamó al órden al Sr. Laguna, el que ántes de sentarse, dixo: Si Señor, yo quiero persona real, persona real; y ántes de resolverse el punto debe consultarse con los ejércitos.... Sr. Gonzalez: „Señor, por fortuna nací español, y español tengo de morir; y si mil vidas tuviese, mil perderia por el Sr. D. Fernando 7.º y muchas veces, acordándome de sus desgracias, me ha hecho apretar los puños á la espada para batirme con el enemigo. La proposicion tiene en parte influencia en mi opinion, y en parte nó. Tiene influencia por las razones que ayer dixo el Sr. Argüelles de lo

arriesgados que quedarian los derechos del Sr. D. Fernando 7.º: y no la tiene, porque si por ventura viniese cualquiera de sus hermanos, soi de opinion, y muchos talvez conmigo, que debia ponerse al frente de la Regencia; pero, Señor, sobre todo lo que recomiendo es, que la eleccion de este gobierno recaiga en personas con la calidad de patriotas; y me reasumo á que por ahora se suspenda la proposicion del Sr. Argüelles.”

Habiendo tomado este la palabra, hizo presente que á ninguno de los argumentos hechos ayer por él, se habia dado solucion.... que era preciso entender que su proposicion si se aprobase, no por eso seria una lei constitucional, sino que tendia á precaver los males á que inducian las del escrito presentado, y que luego que la constitucion estuviese establecida, y circunstancias ulteriores lo permitiesen, podria suspenderse ó revocarse el decreto que comprehendiese su proposicion.... El señor conde de Torreno hizo presente la necesidad de aprobar la proposicion, tanto por respeto á nuestro amado Fernando, cuanto por cortar de una vez las fecundas cabezas de esa hidra infernal, que intenta disolver el Estado por cuantos medios son imaginables, valiéndose aun de algunos inocentes diputados, que ciegamente sirven á sus designios.... Contestó al señor Laguna, haciéndole ver que los que concurrían al Congreso no eran solo forasteros.... Son de todas las provincias.... son de todos estados y condiciones; pero son españoles, y están tan interesados como nosotros en que la patria se salve... lo mismo sucede con los militares... los militares son ciudadanos: en este Congreso tienen su representacion, y ellos que son los primeros á derramar su sangre en los combates por sostener los derechos de la nacion, no pueden querer que se adopte una medida que podria comprometerlos... se ha dicho que los extrangeros tendrán mas confianza en el gobierno.... los extrangeros no deben meterse en nuestras cosas interiores.... la Holanda se salvó porque tuvo la fortuna de que nadie la quisiera.... Señor, todos son subterfugios de que se valen los malos para desacreditar y echar por tierra la Constitucion.... ellos son como las mangas que aparecen en medio de las tormentas, á las cuales es preciso desbacer a cañonazos para que no se traguen la nave....” *(Aplauso.)* *(Se levantó la sesion.)*

CALLE ANCHA.

Se trabaja en un plan de subsidios, que ha de presentarse al gobierno ingles, á cuyo efecto se celebran frecuentes juntas de ministros. Dícese que una de sus bases será el libre comercio de las Américas con la Gran-Bretaña, habilitándose todos los puertos de aquellas regiones, aun los que no lo estaban ántes para el comercio de España. —Dícese que ha prestado ya su primera declaracion el ex-regente Lardizabal = Corre la voz de que los franceses han abandonado su empresa contra Tarifa.

TEATRO.

La dama Duende (comedia en 3 actos.) = *La venida del soldado*, (tonadilla) = *El olé*, (por la Sra. Valdes.) = *El pícaro castigado*, (sainete.) A las 4.

Juan Labrador, (comedia en 3 actos.) = *El punto*, (tonadilla.) *Las boleras*, (por la Sra. Martinez y el Sr. Garcia.) = *El tonto alcalde discreto*. (sainete.) = A las 8.

Imprenta del Estado-mayor general.

arriet
D. F
tura
opin
nerse
todo
este
de p
susp
H
te c
ayer
era
apri
nal
indi
go
circ
sus
hen
ren
pro
do
fec
ten
imi
tes
...
los
ter
est
tá
tri
re
gr
lo
bi
pi
p
e
n
n
v
q
s
E
li
n
f
(
-